

EL DEFENSOR DEL OBRERO

EL MILAGRO

Nuevamente se ha ocupado la Prensa de Kropotkin. El famoso autor de «La conquista del pan» se halla en estos momentos en Rusia sufriendo la escasez de ese «pan», cuya «conquista» trató de enseñar a los hombres.

El célebre príncipe revolucionario, hambriento, viejo y desvalido, sometido a un razonamiento deficiente que va agotando las pocas fuerzas que le quedan, ha suplicado al Gobierno de los «soviets» que le dejen volver a Londres, en donde vivió 30 años, desterrado por el zarismo.

Hay que fijarse bien en este elocuentísimo episodio, porque tiene una significación y una enseñanza singularísimas.

Kropotkin combatió el antiguo régimen y fué condenado al destierro. Hoy pide él mismo el destierro a «los suyos», y no le conceden este favor. Hoy se ve condenado a presenciar a la fuerza los frutos de su obra, y a ser víctima de ella.

¿No es esto providencial? ¿No se ve aquí que una mano misteriosa le obliga a sentir el peso de su culpa?

Kropotkin, apóstol extraviado y funesto, espíritu rebelde y exaltado, pero hombre de corazón y de inteligencia, tiene que ver ahora «esa mano» que le muestra prácticamente, dolorosamente, su error.

Muy fanático había de ser, muy ciego, para no recoger la sublime lección.

Ya se habrá convencido de que las turbas desenfrenadas no se convierten en ordenillos — como él pretendía cuando llegaba hora de la revolución; ya verá que el «milagro» que él esperaba no se realiza. En cambio, puede que llegue hasta su alma desengañada la luz del «otro milagro», del único milagro posible en la vida: el del Evangelio.

La palabra que transformó el mundo continúa vibrante y repitiéndose: «¡Bien aventurados los pobres!»

La palabra que rompió las cadenas de la esclavitud, y levantó al cielo sigue sonando en la tierra.

El «milagro» que él esperaba era una mentira con apariencias

de verdad, y se ha desvanecido.

El milagro que hoy brilla ante sus ojos es la verdad misma.

El «falso milagro» de la solución socialista era el error oculto entre las medias tintas del crepúsculo.

Tenía por fundamento los dolores y la miseria del pobre pueblo abandonado; tenía de simpático la defensa que intentaba hacer de los desheredados.

Tenía de mentira lo falso de sus conclusiones, lo utópico de sus teorías; tenía de monstruoso el odio y el sectarismo, que supo sembrar en los corazones sencillos del ignorante pueblo.

De todo aquello no ha quedado más que el odio. El pueblo no se ha lanzado a resolver el problema; el pobre, lleno de odio, se ha lanzado a la venganza. Pero la venganza no sirve para edificar ni para redimir. Se han satisfecho las pasiones, y ahora el proletariado triunfante se encuentra entre ruinas, y siendo él mismo víctima de su venganza lo ha destruido todo, ¡todo! pero no ha sabido reconstruir.

Kropotkin está contemplando ahora mismo todo esto.

Es verdaderamente trágica su situación. Tanto más cuanto que él ha sido un hombre equívoco, pero sincero; extraviado, pero lógico.

Construyó una teoría una falsa doctrina, y decidió ponerla en práctica.

Cuando sufría el destierro, el entusiasmo del sacrificio que hacía por su ideal le consolaba y le sostenía... Pero ahora, ante los escombros de toda su obra..., ¡qué negro y qué triste final de vida!

¡Qué sombrío y qué desgarrador... si no vuelve los ojos a Aquel que aún repite:

«Venid a mí vosotros los que sufrís, y Yo os aliviaré!»

Luis León

Estudios Sociales

Nuevamente cojo la pluma para llenar, unas pocas cuartillas con el tan maposeado y difícil tema que encabeza estas líneas sin embargo a pesar de todo cuanto se diga sobre tan vital y palpitante asunto, siempre será bastante poco, comparado, con el gran interés que su desenvolvimiento requiere.

El trabajo que hoy me propongo, realizar, prólogo de otros que (d. m.) verán la luz del día en este simpático periódico, se refiere todo y exclusivamente íntegro, a la labor que los Sindicatos realizan hoy en España, en sístón que solo á plumas versadas en estas ideas, pueden encomendarse, y no á la mis torpe y confusa en estos hechos por demás difíciles y erróneos, a pesar de esto, poco oro que pueda diferir mi humilde parecer, del de aquellos que iluminados por el destello de la razón y justicia, tratan de ensayar una buena idea.

Y contando con la benevolencia de mis lectores doy comienzo a la labor harto pesada para mi cerebro, poco acostumbrado ante la multitud de pareceres que sobre esta cuestión existen.

Por desgracia en España, hoy los Sindicatos obreros siguen un rumbo que tiene bastante que desear, la mayoría de ellos dirigidos por personas que perdido por completo, la razón de ser, y el valor de hombres, forman compacto grupo, que ofuscados con ideas bastantes inverosímiles, arriesgan en protestas de mal gusto, en tal de conseguir lo que se proponen.

La organización de tales Sindicatos, es la más lamentable que imaginarse puede, si bien su orientación está en un todo conforme con sus principios (que es mucho suponer) son absurdas y llenas de un espíritu manifiesto sin reglas y demandas.

Basta para corroborar estas palabras, los continuos atentados que en la ciudad de Cádiz a diario se realizan, basten también, la multitud de huelgas que por causas, la mayoría de ellas inconcebibles, ocurren a menudo.

No pasa lo mismo con los Sindicatos católicos, no sucede igual con los obreros que afiliados a este Centro de buena educación y justos deseos, tratan de conseguir mejoras por medios honrados, mejoras que los otros tratan de adquirir por procedimientos violentos y por demás condenables.

Así vemos que mientras transcurren los días de una huelga mal fundada y peor seguida, iniciada por obreros, que afiliados a Sindicatos únicos a los llamados rojos, el resultado práctico de esta tras, consigo sembrar el hambre, y la desolación en sus

hogares, donde ninguna culpa tiene de los sinsabores que el perdido mundo ofrece, y ellos mismo son, los que ofrecen el triste ejemplo de su conducta a sus inocentes hijos, que educados en los mismos ambientes que sus padres, pronto se corrompe, y ofrecen al mundo nuevos seres degenerados.

Todo lo contrario ocurre a los obreros católicos; estos por medios razonables y lógicos, dentro de la mayor cordura, y límites de la legalidad, consiguen sus propósitos, haciendo solamente uso de afectos justos y comedidos.

De ejemplo debe servirles tales actos, a aquellos que se dejan arrastrar por la impetuosa corriente del desenfreno social; el conocimiento pleno de la falsedad en que viven debe llenar sus corazones, y á duros a la idea del bien y de la fé.

Y justos con sus demás compañeros, obreros como ellos, y en todo semejantes a sus condiciones, cooperar juntos en la gran institución de laboriosidad suma, compartiendo el divino don de amar a Dios, con su trabajo, estímulo de grandeza y perversidad y a estos hacen; a los que avergonzados de su actuación en Sindicatos que en nada siguen las normas del progreso, arrepentidos de todos sus pensamientos contra la ley de Dios, empujar con su persona y su alma las filas de los obreros católicos; pronto abentase en ellos de idea del bien y unísonamente ellos conseguirán el cumplimiento de sus justas aspiraciones, y pronto la tranquilidad retornará en sus almas llenas de bondad.

Pedro García

EL AYUNO

(DIALOGO)

— Tiene la Iglesia algunas cosas imposibles de cumplir...

— Ninguna, Mateo. Veo que conoces poco y mal las cosas de la Iglesia.

— ¡Cualquiera que a usted lo oiga, señor Cura, pensaría que el ayuno de Cuaresma es tan fácil de cumplir!... ¡Pero yo le aseguro que, si tiene estómago, pronto se encargará este de decirle lo contrario!